

ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO HISTORICO Y POLITICO DE ALEXIS DE TOCQUEVILLE

Yasmin Gorayeb de Perinetti

Consideración preliminar

Con este trabajo pretendemos alcanzar una mejor comprensión del pensamiento histórico-político del Conde Alexis de Tocqueville, quien con sorprendente intuición previó diversos fenómenos y crisis de la actualidad.

Su obra se coloca fuera del estilo de las historias de la Revolución francesa escritas en su época -historias narrativas- pues considera que la tarea del historiador es siempre una reconstrucción y una recreación. Es un aporte novedoso a los posteriores estudios sobre la Revolución francesa de 1789. El libro lo escribe para descubrir desde sus raíces lejanas la problemática de su época.

Su obra histórica *El Antiguo Régimen y la Revolución* reúne elementos suficientes que permitirían calificarlo como un antecedente importante de corrientes historiográficas contemporáneas, específicamente de la Escuela de los Annales.

Por tal razón en el presente estudio se realiza un análisis de la interpretación de la historia del autor decimo-

nónico y se tienen en cuenta los principales postulados de la Escuela Histórica Francesa, en especial de Fernand Braudel, para poder realizar la comparación que nos permitirá confirmar nuestra hipótesis.

Juicios sobre Tocqueville

Son diversos los juicios que se han formulado acerca de Alexis de Tocqueville en relación con su pensamiento. A modo de ejemplo citemos a Talmon cuando dice:

"A pesar de ser un declarado liberal, Tocqueville era, por nacimiento e instinto, un aristócrata. Amaba con pasión la libertad y sabía conmovérsele con los elogios de que la hacía objeto en sus escritos, pero, en el fondo, no le afectaban los sufrimientos y miserias de los pobres y humildes [...]. A pesar de su insistencia sobre la dignidad del hombre, nunca pudo desentenderse totalmente de la imagen de una humanidad dividida en individuos destinados a servir a individuos nacidos para ser servidos, de manera que la minoría podía representar un exquisito ejemplo de civilización".¹

Lefort coincide con que sea definido como el teórico pionero del liberalismo moderno.² Jacob Peter Mayer dice que para él, Tocqueville no es un "liberal" en el sentido exacto de la palabra, ya que él mismo se caracterizó como "liberal de nuevo tipo". Mayer agrega que Raymond Aron, siguiendo la tradicional línea del pensamiento sociológico francés, se inclina más que él hacia generalizaciones y lo considera un liberal.³ Para la concepción soviética es un conservador y no es considerado en absoluto como el

1 TALMON, J. L., Mesianismo político. Le etapa romántica, México, Aguilar, 1969, p. 301.

2 LEFORT, Claude, Essais sur le politique XIX-XX siècles, París, Editions du Seuil, 1986, p. 26.

3 MAYER, J. P., Alexis de Tocqueville y Carlos Marx: Afinidades y antagonismos, En: Revista de Estudios Políticos N° 157, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, Enero-Febrero, 1968, p. 69.

adversario del despotismo y el promotor de la libertad, sino como el "ideólogo de la nobleza".⁴ Nosotros adherimos al juicio de Guido de Ruggiero para quien el liberalismo francés tiene un carácter específicamente conservador.⁵ Tocqueville responde a esta tipología.

La obra

En la obra histórica que analizamos, *El Antiguo Régimen y la Revolución*, publicada en 1856, se encuentran suficientes elementos que nos confirman la actualidad de Tocqueville como historiador. En este libro como en la *Democracia en América* esta ausente el principio positivista, según el cual la historia excluye cualquier elemento de subjetividad y el historiador es un simple constataador de hechos. El juzga, desaprueba y deduce con el apoyo de hechos sobresalientes y de variadas fuentes.

En realidad, su interpretación general de la Revolución francesa está ya en el corto ensayo que publicó en una revista inglesa en 1836, *El estado social y político de Francia antes y después de 1789*. Veinte años más tarde, en *El Antiguo Régimen y la Revolución*, analiza sólo lo anterior a 1789. Y también examina los juicios que se emitieron sobre la Revolución en sus orígenes y su objeto y carácter fundamental.

La segunda parte destinada al desarrollo de la Revolución nunca la llegó a escribir. Su intención fue hacerlo, lo expresa claramente en el Prefacio.

"Me detendré en el momento en que la Revolución me parezca haber cumplido poco más o menos su obra y engendrado la nueva sociedad. Consideraré entonces esta misma sociedad; trataré de discernir en qué se parece a la que le precedió y en qué difiere

4 KLEMPERER, Klemens von. Conservadorismo. En: Enciclopedia de conceptos básicos. Historia 2. Madrid, Rioduero, 1975, p. 109.

5 DE RUGGIERO, Guido. Historia del Liberalismo Europeo. Madrid, Pegaso, 1944, p. 107.

de ésta, lo que hemos perdido y lo que hemos ganado en esta inmensa transmutación de todo, y trataré finalmente de vislumbrar nuestro porvenir. Una parte de esta segunda obra ya está esbozada, pero no es todavía digna de ser ofrecida al público [...]"⁶.

Los cinco últimos renglones con que concluye el libro nos revelan su esperanza de ofrecer ese "estudio", que posiblemente su muerte impidió, de esta manera:

"He llegado al umbral de esta revolución tan memorable; no entraré ahora en ella; pronto quizá podré hacerlo. Entonces ya no la consideraré en sus causas, sino que la examinaré en sí misma y me atreveré a juzgar por fin a la sociedad que nació de ella."⁷

De todo lo señalado se desprende que su finalidad es explicar y luego anticipar el sentido de la historia contemporánea de Francia.

Tocqueville trata diversos temas que ha seleccionado previamente, excluyendo el plan cronológico en beneficio de la coherencia lógica. Para comprender la Revolución y su obra debía olvidar por un momento la Francia que tenía ante él y acudir a interrogar dentro de su tumba a la Francia que ya no existe. Pero él no lo hace por un simple amor al pasado, sino que por su conformación liberal examina lo histórico con el objeto de componer un espectáculo instructivo y aleccionador.

"Mi fin ha sido trazar un cuadro rigurosamente exacto y que al mismo tiempo, pudiese ser instructivo. Así pues, todas las veces que he encontrado entre nuestros antepasados algunas de esas virtudes viriles [...] de las que ya carecemos casi por completo [...] los he puesto de relieve, y del mismo modo [...] los vicios que, después de haber degradado la antigua sociedad,

6 TOCQUEVILLE, Alexis de. El Antiguo Régimen y la Revolución. Madrid, Guedarrama, 1969, p. 18.

7 Ibidem, p. 267.

todavía siguen minándonos, he procurado arrojar luz sobre ellos, con el fin de que, viéndose al desnudo el mal que nos han hecho, se comprenda mejor el que nos pueden seguir haciendo".⁸

Este pragmatismo se puede señalar en la mayoría de los historiadores liberales franceses. Además es necesario poner de relieve que, como no es un liberal puro sino que tiene rasgos conservadores, la Revolución de 1789 fue el desafío que lo incitó a revisar los valores del orden antiguo para ver en que medida éste compone el presente. El conservadorismo, por otra parte, extrae de la historia lo que considera positivo y como la estima abierta al futuro perfeccionador, acepta el cambio como oposición a la revolución violenta que quiere progresar a saltos destruyendo el presente.⁹ Tocqueville reconoce el curso de la historia y ve a la Revolución como un hecho providencial, pero lamenta que haya ocurrido a pesar de todo. Porque comprende el devenir histórico, reprocha a Burke -otro conservador- el haber desconocido "el carácter general, la universalidad, el alcance final de la Revolución que comienza". Burke, escribe, permanece como enterrado en el mundo antiguo, y en el rincón inglés de este mundo, y no comprende la cosa nueva y universal que está forjándose".¹⁰

Interpretación de la historia. Una nueva perspectiva.

Tocqueville hace una historia interpretación no una historia relato. A esta ciencia no la considera una resurrección del pasado, menos aún una descripción, sino una materia para organizar y para explicar.

Como es un espíritu particularmente sensible a su actualidad, ligado a los imperativos prácticos, se plantea

⁸ Ibidem, p. 19.

⁹ PEREZ GUILHOU, Dardo. El pensamiento conservador de Alberdi y la Constitución de 1853. Buenos Aires, Depalma, 1984, p. 35.

¹⁰ ARON, Raymond. Las etapas del pensamiento sociológico. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1987, 2 vols., T. II, p. 363.

cuestiones desde su propio presente porque considera, como lo hará en nuestro siglo Lucien Febvre que:

"...la historia no presenta a los hombres una colección de hechos aislados. Organiza esos hechos. Los explica y para explicarlos hace series con ellos; series a las que no presta en absoluto igual atención. Así pues, lo quiera o no, es en función de sus necesidades presentes como la historia recolecta sistemáticamente, puesto que clasifica y agrupa, los hechos pasados. Es en función de la vida como la historia interroga a la muerte".¹¹

Tocqueville reconoce valiosos estudios sobre la Revolución sin mencionar a sus autores. También señala las investigaciones muy profundas referidas a la Edad Media y al Renacimiento pero -agrega- nadie se ha tomado la molestia de estudiar el siglo XVIII de la misma manera que él y tan de cerca. Y lo puntualiza de este modo:

"Creemos conocer muy bien la sociedad francesa de esta última época porque vemos claramente lo que brillaba en su superficie, porque poseemos hasta sus menores detalles la historia de los personajes más célebres que en ella vivieron y porque ingeniosas y elocuentes críticas han conseguido familiarizarnos con las obras de los grandes escritores que la ilustraron".¹²

Esta es una abierta crítica a la "historia relato", "historia acontecimiento" tal como la realizarán setenta y tres años después los representantes de la Escuela Histórica Francesa.

Confrontemos esta cita con lo que dice Fernand Braudel, el mentor principal de la "Escuela Francesa".

11 FEBVRE, Lucien. Combates por la Historia. Barcelona, Ariel. 1970. pp. 244-245.

12 TOCQUEVILLE, Alexis, de. op. cit., p. 14.

cuyo punto de partida fue la fundación en 1929 de la Revista "Annales d'histoire économique et social" por Lucien Febvre y Marc Bloch:

"... recuerdo [...] un fuego de artificio de luciérnagas fosforescentes; sus pálidas luces resplandecían, se apagaban, refulgían de nuevo, sin por ello horadar la noche con verdaderas claridades. Igual ocurre con los acontecimientos: más allá de su resplandor, la oscuridad permanece victoriosa".¹³

Es interesante subrayar la semejanza del lenguaje utilizado por los dos franceses, a pesar de que media casi un siglo entre ambos. Ellos critican -según el vocabulario de la Escuela de los Annales- lo "événementielle", la historia episódica que se sitúa en la superficie, que se inscribe en el tiempo corto o limitar la historia a lo "événementielle" exclusivamente.

La historia de los personajes célebres que ya se había escrito y además muy puntualizada según vimos en el texto de Tocqueville, también es tema de reflexión de Braudel:

"El problema no reside en negar lo individual bajo pretexto de que es objeto de contingencias, sino de sobrepasarlo, en distinguirlo de las fuerzas diferentes de él, en reaccionar contra una historia arbitrariamente reducida a la función de los héroes quintaesenciados: no creemos en el culto de todos esos semidioses."¹⁴

Un notable fragmento del historiador decimonónico responde a postulados fundamentales de los Annales: la preocupación por la historia anónima, profunda y con frecuencia silenciosa. El estudio de los sentimientos, de las actividades, de las costumbres arraigadas, de los gustos profundos que sólo una historia lenta, antigua consigue

13 BRAUDEL, Fernand. La Historia y las Ciencias Sociales. Madrid. Alianza, 1980, p. 27.

14 Ibidem. p. 26.

explicar. De esta manera se expresa:

"Pero, en cuanto a la manera en que se conducían los negocios, al funcionamiento verdadero de las instituciones, a la posición exacta de las clases enfrentadas entre sí, a la condición y a los sentimientos de las que todavía no podían hacerse oír ni notar, en cuanto al fondo, en fin, de las opiniones y de las costumbres, solamente tenemos ideas confusas y a menudo equivocadas".¹⁵

En *El Antiguo Régimen y la Revolución* Tocqueville se coloca deliberadamente fuera del estilo clásico de las historias de la Revolución escritas en su época. El estudio de la Revolución francesa de 1789 fue iniciado por Thiers y Mignet entre 1820 y 1830. En las décadas siguientes progresa con otras obras de carácter y tendencia distintos. Había autores monárquicos constitucionales y republicanos fervientes como Lamartine, Michelet y Louis Blanc. Mientras estos dos últimos se aplicaban en relatar la Revolución, o Thiers y Mignet en narrar en forma de resumen los sucesos que arrancan.¹⁶ Tocqueville investigaba el ambiente de donde surgió esta Revolución pues consideraba que:

"La Revolución francesa seguirá siendo un tenebroso enigma para quienes sólo sepan verla como un hecho aislado; es en los tiempos que la precedieron donde hay que buscar la única luz que puede iluminarla. Sin una visión clara de la antigua sociedad, de sus leyes, de sus defectos, de sus prejuicios, de sus miserias, de su grandeza, nunca se comprenderá lo que hicieron los franceses en el transcurso de los sesenta años que siguieron a su caída; pero esa misma visión no será suficiente si no se penetra hasta el fondo temperamental de nuestra nación".¹⁷

15 TOCQUEVILLE, Alexis de. op. cit.. p. 14.

16 GOOCH, G. P., Historia e Historiadores en el siglo XIX. México, FCE, 1942 pp. 232-233.

17 TOCQUEVILLE, Alexis de. op. cit.. p. 286.

Tocqueville -según se desprende de esta cita- considera que la historia debe abarcar los más variados aspectos de la realidad. La problemática social y jurídica, el estudio del comportamiento cultural -objetivo de la reciente historia de las mentalidades- además de otros ámbitos como el material y religioso. En el lenguaje de los Annales, concebiría la historia total o global.

La obra de Tocqueville también es novedosa en otro aspecto. El no vio una contradicción o ruptura sustancial entre la monarquía y la Revolución, sino una continuidad lógica. Llegó a la conclusión de que ésta por radical que fuera no fue tan innovadora como se supone generalmente. Demuestra que la división de la propiedad agraria no databa de la Revolución, ya existía antes de ésta una inmensidad de pequeñas propiedades rurales. La centralización administrativa es una institución del antiguo régimen y no una obra de la Revolución ni del Imperio. Esta es su tesis fundamental que se encuentra en el Libro Segundo. La libertad no era preocupación primordial ni antes ni después de 1789. El principio conductor de la Revolución era la igualdad y la monarquía en su lucha secular contra la nobleza, bregaba por la igualdad ante la ley.

Es importante subrayar que Tocqueville considera que la Revolución en su mayor parte se había cumplido antes de 1789. Pone de relieve el peso del pasado y reduce el alcance de los cambios de los cuales se ha creído responsable a la Revolución.

En su interpretación, la Revolución francesa es el resultado de una historia universal y a la vez misterio particular de la historia de Francia. Es la coronación de un largo proceso histórico, que tiene sus raíces en la formación misma de la sociedad nacional. Por eso su obra es más una descripción de los orígenes de la Revolución que la historia de ésta. Es lo que Braudel dice de la Revolución Industrial inglesa:

"...no es nunca de un solo golpe [...] como una sociedad puede transformar al mismo tiempo sus actitudes, sus instituciones y sus técnicas [...]. Siempre hay condiciones previas, etapas y adaptaciones anteriores

obligatorias [..]. A la vuelta de nuestros razonamientos, el tiempo largo siempre reclama lo que le pertenece".¹⁸

La dialéctica fundamental de la historia de Francia es socio-política, es la contradicción entre la sociedad civil y las instituciones, entre el estado social y el gobierno. La sociedad civil francesa estaba formada, en lo esencial, para Tocqueville, por dos grupos rivales: la nobleza y el Tercer Estado. Estas clases son las portadoras de dos sistemas de valores socio-políticos: la aristocracia y la democracia. Toda sociedad aristocrática tiende al gobierno local. Esta sociedad garantiza la libertad individual con relación al poder central. La sociedad democrática se inclina al gobierno centralizado, del cual es enemigo Tocqueville.

La causalidad en la historia

Como lo más importante en Tocqueville es interpretar los fenómenos para explicar por qué sucedieron y a qué motivaciones respondían, debía buscar las causas en su reconstrucción histórica.

Distingue dos tipos: las antiguas y generales que explica en el Libro Segundo y las particulares y recientes en el Libro Tercero. Dice al comenzar este último:

"Pierdo de vista ahora los hechos remotos y generales que prepararon la gran Revolución que deseo describir; y me acerco a los hechos particulares y más recientes que determinaron su ubicación, su nacimiento y su carácter".¹⁹

Empleando la terminología de la Escuela de los "Annales", las causas generales serían las de "larga" duración.

¹⁸ BRAUDEL, Fernand, Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. El tiempo del mundo, T. 3, Madrid, Alianza, 1984, p. 453.

¹⁹ TOCQUEVILLE, Alexis de, op. cit., p. 185.

ocultas en el espesor de varios siglos de historia, preparando fuera de la comprensión de los hombres las condiciones sociales y políticas nuevas. Las particulares, en el tiempo "medio" y "corto" del siglo XVIII, que no explican la necesidad de la transformación que ya está inscrita en la "larga" duración.

Por todo lo anterior es que considera que "jamás hubo acontecimiento más importante, con raíces más remotas, mejor preparado y menos previsto".²⁰ Agrega luego que es verdad que se presentó al mundo de improviso. "pero, sin embargo, no era más que el complemento de un trabajo más largo, la conclusión repentina y violenta de una obra en que habían trabajado diez generaciones de hombres".²¹ Debemos concluir que reconoce en la historia el incesante papel de la libertad humana. Asimismo que la historia nunca retrocede en su camino y que las cosas jamás vuelven a ser como antes. Lo comprobó con respecto a la aristocracia, a la igualdad y la libertad. Su interpretación de esta revolución nos conduce a la que hace Braudel sobre la ya mencionada Revolución Industrial

"...cuando se trata de fenómenos sociales, lo rápido y lo lento son indisociables. No hay sociedad, en efecto, que no esté constantemente dividida entre fuerzas que la mantienen y fuerzas subversivas, conscientes o no, que tratan de quebrarla, y, de este conflicto latente y de larga duración, las explosiones revolucionarias no son más que las manifestaciones volcánicas, breves y brutales. Al abordar un proceso revolucionario, el problema será siempre acerca el plazo largo y corto, reconocer su parentesco y su insoluble dependencia. La Revolución Industrial que surgió en Inglaterra a fines del siglo XVIII, no escapa a esta regla. Fue a la vez una serie de acontecimientos vivaces y un proceso evidentemente muy lento. Un juego con dos registros a la vez."²²

20 Ibidem, p. 25.

21 Ibidem, p. 48.

22 BRAUDEL, F.. Civilización material, economía... op. cit., p. 453.

A los ojos de Tocqueville, hacia mediados del siglo XVIII hay una aceleración de los fenómenos que él ha estudiado y de sus contradicciones. Hay ante todo una transformación de las mentalidades y de los espíritus. Estos temas ocupan preferentemente su atención como queda demostrado en su carta de 1856 dirigida a Lewis a quien le escribe:

"Como mi objeto es más bien pintar el movimiento de los sentimientos y de las ideas que han producido los sucesos de la Revolución que de relatar esos mismos sucesos..."²³

Conclusión

El Antiguo Régimen y la Revolución responde a la tradición aristocrática de su autor y a su experiencia de hombre político.

Si bien la Escuela Histórica Francesa de los "Annales", fundada en 1929, reconoce como influencias en sus nuevas propuestas historiográficas la de los historiadores decimonónicos Michelet y Fustel de Coulanges, a quienes Braudel califica de "grandes espíritus" que supieron redescubrir las perspectivas de la larga duración,²⁴ consideramos que también la obra de Tocqueville reúne ciertos postulados coincidentes con los de dicha escuela. Esto lo hemos confirmado mediante el análisis de su obra *El Antiguo Régimen y la Revolución* para desentrañar su concepción de la historia. En la comparación con el enfoque de Fernand Braudel podemos destacar las siguientes coincidencias: "la historia como interpretación y reconstrucción", "lo social como tema de reflexión", entendiendo por social todas las relaciones entre los hombres, "distinto ritmo del tiempo", tanto en las cuestiones históricas como políticas que trata.²⁵ Al

²³ Citado por: FURET, François, Penser la Révolution française, Paris, Gallimard, 1978, p. 250.

²⁴ BRAUDEL, F., La Historia y las Ciencias Sociales, op. cit., p. 67.

²⁵ Cfr.: Ibidem.

demostrar el autor que entre el "Antiguo Régimen" y la "Revolución de 1789" hay una continuidad lógica, no una ruptura, inserta su estudio en la "larga" duración. Con respecto a la causalidad en la historia, distingue causas antiguas, de duración secular y causas recientes, de "media" y "corta" duración. De la misma forma el tema de su mayor preocupación que es la centralización administrativa es un fenómeno de tiempo "largo".

Dentro del contexto expresado, la investigación perfila también los matices de su pensamiento político que lo caracterizan como un "liberal conservador".